

Equipo de formadores del Instituto de formación en pastoral de Juventud
Cardenal Eduardo Francisco Pironio (Argentina)

**El desafío de sentarnos todos a la mesa -
Informe desde la “cocina”**

de un encuentro que fue gran banquete

Va. Jornada de Actualización en Pastoral de Juventud

Sábado 10 de septiembre de 2022- Almagro- CABA-

El Colegio Pio “Nono”, una de las bellas y acogedoras casas salesianas de Arquidiócesis de Buenos Aires, abría las puertas (tanto en la presencialidad como por el camino virtual) para aquellas y aquellos que queríamos pensar, compartir y reflexionar sobre las prácticas de Pastoral de juventudes.

Desde el Instituto Pironio habíamos invitado a participar de este espacio para reflexionar “El desafío de sentarnos todos a la mesa”, pensando en la necesidad de que nuestras prácticas, hoy se planteen en una mirada sinodal, abierta, misionera y que se diseña desde las periferias.

¿Por qué hablamos entonces del desafío de “una mesa”? Porque la Asamblea Nacional de Jóvenes (ya desde el proceso de Asamblea virtual del 2020 hasta la última reunida en Córdoba el pasado mes de agosto) ha discernido como práctica pastoral transformadora, la puesta en marcha de espacios de diálogo con todas y todos los jóvenes, más allá de su pertenencia eclesial. Las llamadas “**Mesas de Juventudes**”.



Por eso en esta V Jornada de actualización aceptamos el desafío, descubriendo que el Espíritu viene soplando, invitándonos a que en nuestro trabajo con jóvenes sean la escucha y la experiencia de caminar juntos (no por delante, no por detrás), las estrategias que nos hagan avanzar.

En la bienvenida, la directora del Instituto, Ma. Denise Estremero, planteó que este espacio tenía por objetivo recoger experiencias que nos permitieran iluminar nuestra práctica desde tres ejes:

- **“Una Iglesia en salida y hospital de campaña”, prácticas pastorales desde la sinodalidad en la diversidad y la diversidad en la sinodalidad.**
- **“Una Iglesia poliedro y pirámide invertida”: Consolidar los fundamentos de la sinodalidad desde la teología pastoral en diálogo y escucha con los y las jóvenes.**
- **La mesa de juventudes como un ejercicio práctico de sinodalidad: nuevos espacios de participación y responsabilidad compartidas**

Abrimos la jornada desde el texto bíblico de **Lc 13, 22-30**, con el que nos ayudó a hacer oración Cristian Saint Germain, formador y bibliotecario del Instituto. El texto, que reflexiona sobre “La mesa del Reino”, nos ayudó a pensar: ¿Quiénes son invitados? ¿Quiénes son salvados? ¿Quiénes responden? ¿Quiénes se sientan? ¿Dónde? ¿Hay comensales “inesperados”?

El eco de la Palabra se hizo fuerte en algunas preguntas que nos hacemos en el Espíritu. Los que no se sientan son los mismos que están golpeando la puerta de afuera de la casa para querer entrar. No entraron por la puerta estrecha -quizás referencia a la puerta pequeña o de servicio que tenían las murallas de Jerusalén para la noche cuando estaba cerrada la principal-, entonces se quedaron afuera, no fueron reconocidos.

Pensamos juntos en la imagen de la pirámide invertida... Una manera de entender lo que los tiempos piden con cierto atrevimiento y creatividad propias de esta profecía de Jesús que es entendida no tanto por los “que están dentro”, sino los que vienen de afuera.

Los y las jóvenes, lugar teológico, abrieron la escucha desde una pregunta sencilla y desafiante, a la vez: **¿Cómo te imaginás la mesa de Jesús?** En un video describieron la mesa de Jesús: cálida, abierta, “transparente”, lugar de serenidad, paz y encuentro para todas y todos.

<https://drive.google.com/file/d/1Aoxdh3Uevtxq0fs0iVhnV9qoEDnzZGqF/view?usp=sharing>

Casi como “eco” de esas “imágenes” utilizadas en el video, la **Dra. Emilce Cuda**, Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina nos ayudó -desde Roma, en modo virtual sincrónico- a discernir el marco de la sinodalidad desde la teología pastoral. En su ponencia nos animó a pensar y vivir la “unidad plural” que permita no aniquilar las diferencias para sentar a todas y todos en la mesa en la Iglesi., Sin “romanticismos”, ni miradas espiritualistas, Emilce nos advirtió para tener cuidado con las “falsas místicas comunitarias” que fabrican un enemigo externo para lograr la unidad, o con los totalitarismos que logran la unidad por la violencia o a través de la “comunidad individualista”. Así afirmó que no podemos anular el conflicto, el diálogo social es en y con los conflictos. Asumir esto implica humanizar: reconocer en el otro una persona que sabe lo que quiere, que puede pactar y decidir.

Participar es decidir, y hoy los jóvenes exigen esto, tener espacio para decidir. Caminar con otros, que son distintos, nos implica, como individuos y como comunidades salir de la comodidad y abrirnos realmente a relaciones de reconocimiento y amor (a imagen de las relaciones trinitarias). Por eso asumir la sinodalidad no es otra cosa que realizar la catolicidad y la catolicidad sólo se concreta en la sinodalidad.

Continuamos en una práctica sinodal concreta dialogando con el Dr. Ariel Fresia, formador del Instituto y la joven Milagros Bogni, santafesina, de la Renovación Carismática, referente de la Comisión Nacional sobre la Acción “Mesa de Juventudes”. Mili hizo, entre otras la interesante pregunta, sobre cómo no caer en una mirada dicotómica de la realidad, profundizando en las “grietas” tan presentes hoy en nuestra sociedad: “¿Como no encerrarnos en un extremo, dejando afuera a los demás que muchas veces “construyen diferencias”?”. A esto Emilce respondió “Que no es cristiano dejar a nadie afuera”, que “todos los días repetimos en el Padrenuestro *líbranos del*

mal, y sin embargo el mal salió del lenguaje de la gente, del lenguaje moderno. En el mundo medieval había usura, ahora hay crédito, en las guerras había muertos, ahora hay “daños colaterales”. El lenguaje no es poca cosa, y el “el mal” no es lo mismo que “los malos”; nosotros no podemos ser enemigos de los seres humanos, porque somos “Fratelli Tutti”, el cap 8 dice “hermanos de la carne” y eso no es una metáfora de Francisco, está hablando que estamos hechos de los mismo, el mismo adn.” Esto nos llevó a reflexionar sobre las diferencias construidas, y sobre las reales... Es un esfuerzo enorme no caer en un sistema que creó las diferencias entre buenos y malos para sostener espacios de explotación. “Nosotros queremos “convertir” no aniquilar” continuó la Dra. Cuda y luego de varias preguntas que surgieron entre los participantes pensamos que como “especie histórica” debemos avanzar y discernir.

En un segundo bloque, luego de un tiempo grupal, compartimos cuáles serían las “**Patas de las Mesas de Juventudes**”: aquellas actitudes fundamentales que sostienen una auténtica mesa de diálogo, participación y toma de decisiones real de los y las jóvenes. Con el corazón y la mente provocados por la ponencia de Emilce, se enhebraban ideas fuertes:

- integración,
- escucha que nos incomode,
- capacidad de dejarse desinstalar,
- expresar la identidad desde donde me siento a la mesa claramente (sin el cuchillo debajo de la mesa)
- apertura a lo distinto.
- Escucha activa, diálogo, empatía, creatividad, cercanía, mirada frontal.

Todo esto y más implica el desafío de sentarnos todos y todas a la mesa, y con este primer punteo se iba haciendo cuerpo, cabeza y corazón para la sinodalidad misionera. Para cerrar este intenso bloque de la mañana compartimos el video con la **mesa de Jesús que imaginaron los jóvenes en la Comisión Nacional de Pastoral de Juventud**: iluminada por las palabras de nuestro querido Cardenal Pironio: *“Todo cambio de estructuras radical y profundo debe hacerse desde dentro, con la efectiva participación de todos y la conveniente transformación interior. Se exige rapidez pero se excluye la precipitación y la violencia”*.

Todas las realidades juveniles, especialmente aquellas que estamos aprendiendo a visibilizar e incluir iban encontrando **lugar en la mesa que diseñaron los jóvenes de la CNPJ**: jóvenes de los pueblos originarios, de las periferias geográficas, jóvenes LGTBQY+, jóvenes adictos, jóvenes padres o madres; jóvenes sin sentido de pertenencia, jóvenes sin oportunidades. Jóvenes con otras creencias, jóvenes en/ de barrios populares, jóvenes marginados. Jóvenes atravesados por la crisis vocacional, ocupacional, educativa. Jóvenes desempleados, jóvenes afectados en su salud mental, jóvenes universitarios, jóvenes con discapacidad, jóvenes inmigrantes y migrantes.

<https://drive.google.com/file/d/1kS1r2BzcaFHv5vQubCBUKJVpZOByy9cG/view?usp=sharing>

Luego de compartir el almuerzo, los participantes que estábamos en modalidad presencial tuvimos la oportunidad de hacer empatía con distintas realidades juveniles tratando de recuperar su palabra, sus lugares, sus espacios en las mesas. **Un juego-oración** que nos animó Elizabeth Martinchuk, coordinadora de formación del Instituto, nos permitió ir haciendo también experiencia de las juventudes convocadas a la mesa de Jesús.

El segundo momento de la tarde fue de una gran intensidad emotiva y pastoral. Pudimos hacernos eco de hermanas y hermanos que están abriendo senderos y espacios “en la mesa” a juventudes diversas. La siesta se pobló de una bellísima polifonía de varones y mujeres que “acuerpan lo diverso” -nos diría el Hno. Hugo Vera, quien nos iluminó en la anterior jornada de actualización-.

Belén Bazzano, de la diócesis de Azul (Provincia de Buenos Aires) nos hizo partícipes de su trabajo por la casa común: “tema que me interpela desde la Fe, pero también pude experimentar que convoca, reúne a personas más allá de la Fe y de la Iglesia. Acercarse a otros y descubrir que tenemos sueños en común para cuidar nuestra tierra, es muy lindo”. Nos señaló especialmente el valor del trabajo en red y la escucha de la realidad de otros.

Desde la Diócesis de San Martín, localidad de José León Suárez, donde está viviendo su militancia política y social, Leo Orlando nos invitó a visitar la diversidad que lo convocó desde una llamada hacia las periferias, junto a otros jóvenes que quisieron seguir el ejemplo de los mártires palotinos. Mudado en pleno aislamiento de la pandemia al barrio popular La Cárcova, fue actor y testigo de cómo la mesa que tenían los pobres iba transformando las capillas en comedores para cientos y miles. La misma gente que iba a Misa corrió las sillas y puso la olla para dar de comer.

Nos decía: “es clave esta Iglesia “en salida”, pero es importante sentarnos a la mesa con el otro: el mate, los problemas, los desafíos, dolores y alegrías: compartir, en comunidad”. Ahí nomás nos hizo realidad aquellas palabras de Francisco de marzo 2020: “En la pandemia tuve la experiencia de que la salvación es entre todos”.

Otra joven, otra audacia, otra parresía... Josefina Barone, de la Arquidiócesis de Santa Fe, nos compartió también su testimonio. Ella nos permitió asomarnos a otras diversidades: acompañar y escuchar a mujeres en situación de prostitución. “Todo el mundo conoce y vé a estas mujeres...” nos decía. Pero -inspirados por Elena Moncada, entre otras- se animaron a ir a su encuentro. Josefina nos interpeló con claridad: “está muy bien el diálogo y la escucha. Sí, incluso en la mesa de diálogo con los políticos “hay escucha pero nadie acciona”. Hay que dar propuestas concretas”.

Por último el P. Hugo Álvarez, cura de la Diócesis de San Isidro, abrió las puertas de lo que viene viviendo su corazón sacerdotal. Jóvenes de la comunidad LGBTQ+, con fuerte vida de Fe quisieron abrir un espacio que los recibiera y no los juzgara. Donde pudieran ser ellos mismos, visibilizarse, verbalizar su condición y construir un “nosotros” con Jesús a su lado”.

Y lo que empezó con unos pocos y pocas fue abriéndose a jóvenes de otras creencias o agnósticos/as, tomando dimensión nacional ante la realidad de seguir acompañando(se) durante el aislamiento de la pandemia a través de la comunicación virtual. Talleres mensuales con temáticas variadas más allá de lo religioso: identidad, compromiso afectivo, resiliencia, familia, amigos.. Luego llegaron algunos grupos de vida que querían compartir con más frecuencia. Cines-debate, charlas teológico-pastorales...

Él mismo remarcaba cómo en muchos ámbitos sinodales- al igual que nos compartía Emilce por la mañana- la apertura a la diversidad ocupa un lugar muy importante en las encuestas, trabajos y aportes -a lo largo y ancho del mundo. Es un tema que estará en la mesa del diálogo del Sínodo sobre la Sinodalidad que Francisco ha puesto en marcha, y que ya desde hace largo tiempo tiene un espacio en nuestra tarea con las juventudes.

Una variopinta sinfonía sentada a la misma mesa, la del Señor Jesús. . No sin ruidos y desafinaciones que solemos hacer los mismos y mismas que intentamos hacer la música del Espíritu juntos. En esta melodía estamos, estuvimos en esta jornada y -esperamos- estaremos.

Que el Señor nos encuentre en la tarea -carpinteros al fin como Él- para construir estas mesas.